

Habitar, a propósito de habitar.

Elena García

Introducción

No solo habitamos casas, nos habitamos a nosotros mismos, a la realidad; habitamos la historia, la filosofía o la cultura.

¿Cómo habitamos?, ¿Ha ido cambiando la forma de habitar a lo largo del tiempo?, ¿Qué representa la casa?, ¿Qué relación tiene ésta con quién la habita?. Éstas son algunas de las preguntas que tratará de responder este texto.

Los jardines de Babilonia

En los jardines de Babilonia una vez lloramos por haber contraído la condena del pecado original, la pena de buscar nuestro sustento, de sembrar trigo, de esperar sentados la cosecha. Habíamos contraído la condena del sedentarismo.

Para poder llevar a cabo esta siembra, para poder cocinar, guardar y repartir este trigo hacía falta una organización, como dice Vilém Flusser en su texto “¿Habitar casas o acampar?”, hacía falta un Big Man.

Este gran hombre calcula, es justo, dirige gobierna y actúa correctamente.

Para hacerlo, ha de mirar de dos maneras diferentes: de una manera sensible, cómo es, y de una manera teórica, cómo podría ser. Es necesario que lleve a cabo un cálculo de probabilidades.

Así, nacen los geómetras, los que miden la forma pura con ojo teórico, los que establecen formas teóricas a partir de la realidad para poder calcular posibilidades y llevarlas a cabo.

Pero hay un problema, que por ahora solo enunciaremos. Las formas (ideas) vistas teóricamente no pueden ser presentadas sin ser falseadas, nada realizable puede ser ideal. La información se falsea.

¿Cómo habitaban los conciudadanos del Big Man?

Casa-Dios-Cosmos: El hombre religioso

(Siguiendo a Mircea Eliade en “Lo Sagrado y lo profano”)

Al vivir, el hombre religioso nunca está solo, en él vive una parte del mundo, su existencia está abierta al mundo.

Su vida se desarrolla en un doble plano: como existencia humana y como vida transhumana (la del cosmos o la de los dioses).

Su cuerpo es un microcosmos, tener un cuerpo equivale a asumir una situación existencial en el Cosmos.

El templo o la casa son considerados cuerpo humano, son “cosmizados”.

Se habita la casa de la misma manera que se habita el cuerpo.

La ciencia calculadora: ¿Cómo puede producirse, tener informaciones no falseadas (la así llamada verdad)?

El objeto es una cosa extensa que consiste en puntos que yacen unos junto a otros sin dejar huecos, y la cosa pensante consiste en puntos claros y distintos, por tanto está llena de huecos. El objeto es geométrico y el pensamiento es aritmético.

La solución es traducir la geometría en aritmética, es decir, hacer geometría analítica. Entonces todo está en el mejor orden: por cada punto del mundo objetivo hay un número adherido de la cosa pensante, y el pensamiento puede reconocer todo lo posible de forma correcta y actuar, en consecuencia correctamente.

Pero hay un ligero inconveniente, calcular significa descomponer, disgregar en puntos y analizar. Todo va bien mientras no haya más cosas en las que poder descomponer la cosa pensante (los individuos) y la cosa extensa (los átomos). Los individuos poseen los átomos... por ahora.

Hombre-Dios-Historia. El cristianismo urbano

En el cristianismo de las sociedades industriales nos encontramos con que la experiencia religiosa ya no está abierta hacia el Cosmos.

Es una experiencia estrictamente privada, la salvación es un problema entre el hombre y su Dios; en el mejor de los casos, el hombre se reconoce responsable no solo ante Dios, sino también ante la Historia.

El Mundo ya no es sentido como obra de Dios.

La Historia (con mayúscula)

Arturo Leyte, en su texto "Después y antes de Babel" relaciona la Historia con una ciudad, frente a la historia, que veremos más adelante, relacionada con una casa.

Así, la Historia nace de una forma científica de entender la vida. La ciudad se hace explicable a través de la sociología.

La organización de la Historia se establece en una línea horizontal del tiempo bajo la que sucumben todas las bandas verticales.

Elude la muerte, construye sobre ruinas hasta hacerlas invisibles.

Dios muere.

Como diría Woddy Allen: "Yo en eso no tuve nada que ver, ni siquiera conocía al tipo. Pregúntenle a Nietzsche, les vi juntos alguna vez".

El Hombre arreligioso.

Todas las experiencias vitales se han desacralizado. Los actos fisiológicos están desprovistos de significación espiritual, y por tanto de la dimensión estrictamente humana.

No vive ya en un Cosmos. Tener un cuerpo e instalarse en una casa no equivale a asumir una situación existencial en el Cosmos. Para él el Cosmos se ha vuelto opaco, inerte, mudo, no transmite ningún mensaje, no es portador de ninguna clave.

Rechaza la trascendencia, acepta la relatividad de la realidad, e incluso llega a dudar del sentido de la existencia.

El hombre se hace a sí mismo y no llega a hacerse completamente más que en la medida en que se desacraliza y desacraliza el Mundo.

Aún así, el hombre arreligioso desciende del hombre religioso, aún conserva huellas del comportamiento de éste pero expurgadas de sus significados religiosos.

Se reconoce a sí mismo sujeto y agente de la Historia, rechaza toda llamada a la trascendencia.

Hombre-Historia-Casa

Así habitar se convierte en un deseo de poseer, pero solo en un deseo que nunca se puede llegar a conseguir.

Para Ángel González García "Donde se asegura que un piso no es una casa" el miedo a las goteras, a los crujidos es en realidad un miedo a que la casa se disgregue. Necesitamos tenerlo todo bien cogido, necesitamos poseerlo.

Es similar a lo que sucede con la Historia, el hombre moderno necesita habitarlas desde la continuidad.

Las habitaciones de hoteles son un buen ejemplo. Son auténticamente máquinas de este habitar. Son una impecable sucesión de cosas, agarradas por agarraderas, que son también cosas, cosas que juntan, y sobretodo cosas que ocultan las junturas. Cuando entras en la habitación y metes la tarjeta en la ranura, automáticamente la maquina se pone en marcha: la televisión se enciende y te da la bienvenida, las luces se conecta, la calefacción salta y el mueble bar se pone en funcionamiento

Más también son un buen ejemplo de cómo esta forma de habitar, ejercicio de posesión, se atasca. Todo parece perfectamente engranado y rematadamente sometido a las órdenes de sus habitantes, pero sólo malamente se justifica en el nombre de la higiene o el confort.

Lo discontinuo se convierte en una amenaza. La casa es un fuerte donde aislarse y extrañarse de los peligros de lo discontinuo. Empleamos grandes cantidades de tiempo y dinero para generar lo que en realidad es solo un decorado, un teatrillo.

Y apareció el kuantos...

Habitar la Historia, la casa, la realidad (los átomos), a nosotros mismos (el individuo) es un ejercicio de posesión, como venimos diciendo. Un ejercicio de posesión basado en la continuidad y en la existencia de unas unidades indivisibles, no susceptibles de ser analizadas más allá de ellas mismas.

Pero lamentablemente todo es analizable, calculable en razones, y la ratio no conoce límites hasta lo nulo-dimensional.

Los átomos son calculados en partículas como los kuantos, y los individuos, como decidemas.

Una unidad como un kuantos es recortada en verdad a partir de una cosa extensa como un átomo, pero el aspecto es más bien el de un símbolo o de algo inventado por una cosa pensante.

La ontología del objeto y del sujeto tiene que ser abandonada en vista de semejantes nulidades: todo ha de ser observado como un montón de puntos de posibilidad nulo-dimensionales, que se condensan eventualmente como sujetos y/o objetos.

La información, las informaciones son así, muescas en campos de lo posible, en los cuales ciertas posibilidades se concentran en formas improbables, puntos de reunión relativamente provisorios.

Hombre-historia-casa

-historia (con minúscula)

Esta historia propone una temporalidad constitutiva, no diacrónica, ni sincrónica, ni estática.

Es inexplicable.

Preserva el sentido de la muerte, es una pura sincronía de ésta. Así, la muerte no es un acontecimiento que ocurra entre otros, según un antes y un después.

Se halla entre lo vertical y lo horizontal, en un punto de permanente indecisión.

De la misma manera la filosofía contemporánea solo puede ser conjugada en plural porqué es históricamente imposible la producción de un discurso unitario.

-casa (con minúscula)

Frente a una ciudad explicable mediante la sociología, que necesita un antes, un vacío sobre el que reconocer el urbanismo, Arturo Leyte propone una casa inexplicable.

Esta casa es estructuralmente su caída, se encuentra fundamentalmente habitada por la muerte, siendo sus inquilinos, eso, sólo otros, que la habitan y deshabitan ocasionalmente.

Se halla en un punto entre lo habitable y lo inhabitable, entre lo hospitalario y lo inhóspito.

La casa así es un punto de horror, un ilocalizable lugar de raíz en el aire, en la nada, en una inhospitalidad originaria que simula dejarte vivir.

¿Cómo se habita esta casa?

Mediando en lo discontinuo sin dejar de recrearlo.

Recrear, disfrutar de sus encantos. Encantos emisarios de un poseer que no se desanima porque las cosas se resistan a ser completamente poseídas, que sabe desviarse o suspenderse. Encantos que son el mayor ornato y tesoro de la casa, espejo de lo que solo nos pertenece por reflejarse en la casa, son nuestra verdadera propiedad, la propiedad refleja.

No por ser habitantes de una casa esta nos pertenece, al menos no desde la misma forma de la continuidad.

Dejamos atrás el fuerte, el interior amurallado frente a la discontinuidad. Nos lanzamos a ella y la casa se convierte en pura exterioridad, reflejo y exterioridad de nuestros deseos, de nosotros.

La discontinuidad de la belleza le ha robado el trono a la continuidad de la Historia.

-Hombre, identidad (nómada).

Ahora Rosi Braidotti nos va echar una mano, para dar pistas sobre el concepto de identidad que corresponde a esta forma de habitar.

Ante todo, es una identidad múltiple constituida por un itinerario de huellas cuya columna vertebral son los procesos inconscientes, opuesta al yo moderno autoconsciente y monolítico. Lo definitorio no son las diferencias de los sujetos.

No hay un yo contra un otro. No hay un yo que mira a un otro y lo posee, lo sitúa en algún lugar del esquema del mundo exterior. Ver es ser mirado (Sartre), ver es sentirse mirado. Se genera una identidad basada en la vulnerabilidad, en las contradicciones que se producen dentro de cada sujeto vistas a través de la mirada del otro.

Se renuncia a toda idea, deseo o nostalgia de lo establecido.

La identidad está hecha de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados sin una unidad esencial pero tampoco contra ella.

Así, se repudia radicalmente el esencialismo. El sujeto debe entenderse como la intersección, el encuentro entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Antich Xavier "Ver para mirar. De la imagen control a la imagen deseo" ART en Cuerpo y mirada, huellas del siglo XX, Museo Nacional de Arte Reina Sofía, Madrid 2007
- Eliade, Mircea, "Lo sagrado y lo profano", Madrid, Ediciones Guadarrama S.A 1967.
- Femenías, M^a Luisa – Ruíz, M^a de los Ángeles "Rosi Braidotti de la diferencia sexual a la condición nómada" Publicado en la Revista anual digital Escuela de Historia de La Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta. Año 3, Vol. 1, N^o3, 2004
- Flusser, Vilém, "Habitar casas o acampar", Dialoge. Zehn Jahre Kornhaus-Seminar, München, Christiana Weisner , 1993.
- González, García, Ángel, artículo "Donde se asegura que un piso no es una casa", ART en "El Resto, una historia invisible del arte contemporáneo", Museo de Bellas Artes de Bilbao y Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2000.
- Leyte, Arturo, "Después y antes de Babel" prologo de "La hipótesis Babel, 20 formas de desplazar una torre" de Juan Barja y Julián Jiménez Heffernan, Madrid, Abada Editores, S.L, 2007
- Rosler Martha "Imágenes públicas, la función política de la imagen", Barcelona, Editorial Gustavo Gil 2007
- Sartre, Jean Paul, "El ser y la nada", Buenos Aires, Editorial Losada, 1966